

do que denota una profunda desesperanza.

Después de recorrer los posibles sitios frecuentados por el industrial, llega a San Maguín, un suburbio habitado por inmigrantes que viven en las más ínfimas condiciones de vida, y uno de los grandes negocios de Stuart. Descubre que el industrial ha vivido ahí, y ha estado en contacto con un mundo y una realidad muy alejada de la propia. Adoptando el nombre de Antonio Porqueres, Stuart trabaja como contador en una botica y asiste a las reuniones de las Comisiones Obreras; al mismo tiempo, sostiene relaciones con Ana Briongos, una chica que trabaja como obrera en una fábrica de automóviles.

Pedro Larios, medio hermano de Ana, se entera de que ella está embarazada, por lo que reúne a sus amigos, y entre todos, retan a Stuart con una navaja; él, malherido, pide ayuda a Lita Vilardell, una de sus amantes, con quien había mantenido una larga y estable relación: "era como si estuviera casado con ella. Un doble matrimonio". Lita, en ese momento, está con Jaime Viladecans, abogado y amante de la viuda Stuart. El industrial muere poco después de llegar con ellos, quienes aterrados destruyen todos los papeles que llevaba consigo, a excepción de la confusa nota, y tiran su cadáver en un solar.

Los personajes van adquiriendo presencia dentro de su circunstancia social, y existen con una efímera libertad, amenazada constantemente por la miseria, la institución familiar y el decoro de clase. A lo largo de la novela, Vázquez Montalbán incorpora fragmentos de poemas de Eliot, Pavese, Quasimodo y Lorca, y con un estilo de gran elasticidad, adjetivación aguda

LIBROS

y una hábil utilización del punto de vista narrativo rompe el estereotipo del intelectual propuesto por un canon academicista.

Finalmente se reconfigura la imagen del industrial que, pese a su intento de convertir su decisión en acción, muere atrapado en la mentira que él mismo se había elaborado.

LA TEOGONÍA DE HESÍODO

Hesíodo. *Teogonía*, Estudio, introducción, versión rítmica y notas de Paola Vianello de Córdoba (Biblioteca Scriptorvm Graecorum et Romanorum Mexicana; Universidad Nacional Autónoma de México, 1978; CDXVII, 34 pp).

POR UTE SCHMIDT OSMANCSIK

El Medioevo griego, al que pertenece Hesíodo, es una época importante, ya que en ella se asentaron "...los cimientos de la nueva civilización que caracterizará al mundo griego hasta la época de Alejandro Magno..." (P. XXXVI). Hesíodo es precisamente una de las grandes figuras que lograron imprimir su sello a esta "nueva civilización". La innegable influencia que tiene el poeta —no sólo en la formación del pensamiento griego, sino en el bagaje cultural de Occidente— se puede apreciar a través de la introducción de un bellissimo libro que apareció hace muy poco tiempo;

se trata de la *Teogonía* del propio Hesíodo. La traducción, las notas y la introducción estuvieron a cargo de la Dra. Paola Vianello de Córdoba, quien logró un trabajo excepcional, cuya calidad destaca notablemente. Cabe anticipar aquí que la autora mencionada tradujo también *Los trabajos y los días*, volumen con el cual se integrará en breve la *Obra completa* de Hesíodo.

Salta a la vista el rigor científico del que hace uso Paola Vianello: indica las diversas ediciones críticas de la *Teogonía* que ha manejado para establecer el texto, tarea que en modo alguno es fácil; ella misma discute con conocimiento de causa los problemas de autenticidad y el complicado manejo de las fuentes (manuscritos, papiros, escolios bizantinos y citas de autores antiguos). Por otra parte describe la suerte histórica de la obra de Hesíodo; esto es, cómo este autor ha sido interpretado y comentado desde la Antigüedad (los párrafos al respecto no son siempre fáciles de leer, pues se presupone un cierto conocimiento filológico por parte del lector).

Un aparato muy amplio de notas, tanto a la Introducción como a los textos griego y español, muestra pericia filológica y conocimiento del mundo clásico en general. Las notas al texto griego (107 páginas) explican características gramaticales, dialectales y etimológicas del idioma de Hesíodo; asimismo se discuten los significados de ciertos términos que usa el autor; se muestran paralelismos con *Los trabajos y los días*, con la obra de Homero y otros autores.

Las notas al texto español (105 páginas) cumplen el cometido principal de explicar ciertos datos que hacen posible una cabal comprensión de la obra; esto es, se explican las metáforas utilizadas por Hesíodo, se aclara dónde se encuentran los lugares (geográficos) aludidos, se informa acerca de las características de los personajes mencionados, el por qué de sus nombres estereotipados, sus funciones específicas y sus relaciones con otros personajes.

La bibliografía es amplia; con respecto a las fuentes se indican las principales ediciones de la *Obra completa* de Hesíodo (desde el Renacimiento hasta nuestros días), como también las principales ediciones de la *Teogonía* (desde 1783 hasta nuestro siglo). Por otro lado, la bibliografía secundaria (en cinco idiomas) está dividida en obras: sobre la lengua y el metro de Hesíodo; sobre el aspecto gramatical y lexicológico; sobre la poesía y la época de Hesíodo y sobre la *Teogonía*. De tal suerte se permite al estudioso de Hesíodo adentrarse a fondo en este autor. Un índice de nombres al final del libro facilita localizar cualquier nombre propio en la *Teogonía*.

En cuanto a la traducción, hay que anotar que la *Teogonía* no es un texto fácil de leer, ni siquiera para el conocedor del griego, pues está escrito en un dialecto artificial con numerosos neologismos. Pues bien, esta obra difícil ha sido traducida con verdadera maestría. Es la primera vez que en México se ha realizado tal faena y, por cierto, con todo éxito. La traducción es literal y fluida a la vez; sólo se han tomado las —pequeñas— libertades necesarias para reproducir la obra en verso, sin violentar el español.



Ahora bien, la presente nota se centra en la Introducción del libro mencionado, dada la extraordinaria calidad de ésta. Consta de 156 páginas y comprende dos grandes capítulos: uno es un estudio general sobre Hesíodo, y sirve también como introducción a *Los trabajos y los días* del mismo autor; el otro es una introducción a la *Teogonía*.

Como anota Paola Vianello, la *Teogonía* puede ser leída a través de un lente religioso, lingüístico, sociológico o de otra índole; ella indica que su propio estudio "...se inscribe tanto en la tendencia que se propone encontrar los principios interpretativos generales de la obra hesiódica como en aquella que señala la importancia del factor social para una comprensión más integral y científica del poeta y su producción..." (p. XXXI). Y efectivamente, ella cumple con este criterio, dentro de la línea marxista.

Beocia, la tierra natal de Hesíodo, era en aquel entonces una sociedad agrícola, en la cual, a raíz de la caída del régimen monárquico, el poder se repartió entre varias tribus, surgiendo así una aristocracia de tipo hereditario. Junto con ella, aparecen "clases sociales": la mencionada aristocracia, que llega a constituir un régimen bastante estable y que se enriquece progresivamente, y campesinos —pequeños propietarios— que se empobrecen cada vez más al lado de asalariados y artesanos. Ahora bien, el poder económico de la aristocracia se manifestó también en el campo de la jurisdicción: se formó un grupo de aristócratas que se reunía en sesiones regulares de arbitraje con poder judicial. En tiempos de Hesíodo hubo, por parte de los pequeños propietarios, descontento con este poder judicial que solía operar para su propia ventaja: *Los trabajos y los días* son una expresión de tal descontento, pues el mismo Hesíodo (quien nunca fue rapsoda profesional) y su hermano Perses pertenecían precisamente a ese grupo de los pequeños propietarios.

Por otro lado, la misma Beocia era tierra de viejas sagas y leyendas de procedencia micénica. La Beocia de Hesíodo "...no era una región del todo atrasada culturalmente... era, al contrario, una región rica en tradición e historia, en mitos y leyendas" (p. XXXVII); ahí existía ya una poesía teogónica tradicional (en la que estaba mezclado material helénico en material de Oriente), que Hesíodo retoma con la *Teogonía*.

"Homero mira hacia el pasado, Hesíodo hacia el presente; la poesía del primero nos presenta un ideal heroico y un gusto por las aventuras, mientras que Hesíodo hace suyo el modesto ideal del pequeño propietario, que quiere vivir acomodadamente y sin problemas, iluminándolo con la luz de la justicia" (p. LVII). Ahora bien, Paola Vianello encuentra —con mucha lucidez— doce características generales que muestran el horizonte intelectual de He-

síodo, están presentes en el poeta, pues:

1 una clara voluntad didáctica: el autor quiere orientar a los hombres para que se comprendan a sí mismos y a los dioses;

2 una voluntad moralizadora: Hesíodo exhorta a que los hombres se comporten moralmente bien;

3 un alto concepto de la divinidad: los dioses obedecen a un principio ordenador y se caracterizan por su moralidad y su justicia;

4 una fe en la absoluta primacía de Zeus, en su omnipotencia, omnivigencia y justicia personal;

5 la concepción de que el mundo (esto es, los dioses, los hombres y la naturaleza) es un conjunto ordenado;

6 Una visión realista acerca del hombre: en la vida humana, los bienes son acompañados por los males (aparte de ello, Hesíodo manifiesta un cierto optimismo en el sentido de que es posible que a la larga pueda prevalecer el bien);

7 un interés marcado en la vida de los hombres, el cual se demuestra claramente en *Los trabajos y los días*;

8 una conciencia de ser original y de buscar la verdad;

9 una reflexión sobre el contenido del canto;

10 una aceptación de ciertos motivos populares (como por ejemplo la presentación negativa de la mujer y las hazañas de Heracles);

11 un gusto por ciertos epítetos y expresiones simbólicas;



12 una posición diversificada ante el amor y la mujer. El amor es concebido

a) como Eros (como principio cosmogónico);

b) como Afrodita (como fenómeno amoroso en todas sus manifestaciones);

c) como Filotes (como necesidad física y unión sexual).

El subcapítulo intitulado "La visión hesiódica del mundo" —a mi modo de ver, uno de los mejor logrados de la Introducción— refleja en buena medida las características arriba mencionadas. La concepción del mundo de Hesíodo está integrada por una comprensión del mundo de los dioses (como se expone en la *Teogonía*), del mundo de los hombres (como se refleja en *Los trabajos y los días*) y del mundo de la naturaleza.

Los dioses, pese a representar fuerzas cósmicas, establecen un orden y tienen una organización social monárquica como los hombres, en la cual el monarca, Zeus, es el representante por excelencia de la justicia. Hesíodo acepta el régimen monárquico como bueno, y en este aspecto se muestra tradicionalista (como también en cuanto a su actitud negativa ante la mujer); pero como novedad aparece la idea de la necesidad de la justicia y el postulado de que el poder se debe legitimar por ésta misma.

Por otra parte, el mundo de los hombres y el de la naturaleza —en la cual vive el hombre— están sometidos a leyes, y si el hombre conoce tales leyes y se esfuerza por la justicia, la naturaleza será abundante y la vida humana, provechosa. El reino de lo humano es ciertamente imperfecto: originalmente, los seres humanos vivían en compañía de los dioses (visión del paraíso perdido), pero cayeron por *hybris*, y ahora los dioses dan los bienes junto con los males. En cuanto al terreno ético, resulta que el hombre es responsable de sus actos y por su voluntad propia puede mejorar moralmente; asimismo debe respetar a los dioses, quienes castigan y recompensan con ecuanimidad. Dentro de este mismo contexto cabe destacar que Hesíodo reconoce explícitamente el valor del trabajo del campesino (se trata del trabajo en propiedad privada), lo cual constituye una gran novedad en aquel entonces.

El capítulo "Introducción a la *Teogonía*" indica las partes del poema —proemio, cosmogonía, teogonía, heroegonía, introducción al catálogo de las mujeres— y ofrece una paráfrasis muy clara y detallada del contenido que sigue a las partes arriba mencionadas; de tal suerte, es posible una lectura bien orientada de la obra.

El "programa" del poema consiste en "celebrar la sagrada estirpe de los dioses siempre existentes, ilustrar la historia del mundo, incluyendo las primitivas fuerzas naturales, y hacer manifiesto cómo se estableció, en el mundo conocido por los hombres, un orden definitivo en el cual las potencias divinas y olímpicas tienen, bien diferenciadas, sus propias esferas de influencia" (p. CXXX s.).

Tal programa en sí no es del todo original —pues ya existe una tradición indoeu-

ropea y helénica al respecto— pero la autora logra destacar muy bien el papel específicamente innovador que Hesíodo desempeña dentro de esta tradición: la *Teogonía* no es sólo un catálogo de divinidades; no es un mito más, sino que el poeta introduce rasgos típicamente griegos en un material ya dado: la perspectiva religiosa, presente en todos los mitos teogónicos, es ensanchada en su poema por una perspectiva moral y racional, ya que Hesíodo explica la historia del universo y de los dioses a la luz de un principio ordenador y de una ley moral. En otros términos, la *Teogonía* describe un proceso que va del desorden al orden, de la inestabilidad a la estabilidad, del predominio de la violencia a la reducción de ésta. (El orden y la justicia —que deben reinar por doquier— sólo son posibles bajo una autoridad definitiva, Zeus, quien ejerce el poder para garantizar el orden justo, el equilibrio de las fuerzas del bien y del mal).

Pero no sólo se encuentra en Hesíodo un afán ordenador y moralizador, sino también —y sobre todo— la importante pretensión de decir la verdad, de presentar su canto como verdadero, idea que prepara el pensamiento filosófico que quiere llegar a conocimientos verdaderos. De tal forma, Hesíodo es una de las grandes figuras que plasman la tradición occidental; él mismo recorre el camino del *mythos* al *logos*, y muchos valores que nos son familiares, como la apreciación del trabajo, la búsqueda de la verdad, del orden, de la justicia y de la armonía, nos provienen precisamente de este gran poeta.

BONIFAZ NUÑO: LA ÍNTIMA GUERRA FRÍA

Rubén Bonifaz Nuño: *De otro modo lo mismo*, Col. "Letras Mexicanas", Fondo de Cultura Económica, México, 1980

POR SANDRO COHEN

La publicación de la poesía completa de Rubén Bonifaz Nuño es un hecho importante para las letras mexicanas, ya que los libros de este poeta singular —y no bien leído— son casi imposibles de conseguir.

LIBROS



Bonifaz Nuño lleva ya más de treinta y cinco años de actividad poética, y su obra —vasta por sus implicaciones y alcances, si no por voluminosa— se ha definido sola. Bien podemos seguir la evolución expresiva del poeta, y bien nos damos cuenta de que su aportación a la poesía mexicana no es meramente formal, aunque en verdad, la forma siempre ha sido una de sus grandes preocupaciones.

Bonifaz Nuño ha sabido dominar la palabra en lengua castellana como pocos poetas lo han podido hacer. Los sonetos de su primera época —y esta forma es la mayor prueba de la disciplina poética en nuestro idioma— fluyen con una naturalidad asombrosa, y la idea del ciclo cerrado, la "perfección", lo apasiona hasta la fecha.

Este es un poeta que ha pasado por el clasicismo, la poesía social, la poesía herméutica, los conocimientos ocultos y muchos otros fenómenos entre *La muerte del ángel*, su primer libro, y *La flama en el espejo*, el último incluido en este volumen. Los temas no han variado gran cosa, pero su manera de expresión, sí; su aliento se va modificando poco a poco a lo largo de los años y todavía se espera mucho más de este poeta nacido en Córdoba, Veracruz en 1923.

La muerte del ángel, aparecida en 1945, es una colección de diez sonetos que perfi-

lan los temas y las preocupaciones que no habrían de abandonar nunca a Bonifaz Nuño. Con una serie de condiciones el poeta hace su acto de presencia; dice: "Si nace de tus manos y es oscura/la angustia de sentirme atardecido;/si sueño, si por ti me es concedido/hacer eterna y fácil mi amargura;/si es evidente mi dolor y es dura/tu voluntad de verme oscurecido..." Una especie de previo acuerdo entre poeta y lector antes de compartir la amargura que penetra cada imperfección; un simple aviso del peligro que los acecha. Si el lector reúne las cualidades necesarias (aunque sean las mismas cualidades que se exige el poeta) Bonifaz asegura: "te puedo dar, como si fuera tarde,/una sola palabra, y retornar/a lo perfecto que en mis manos arde.//O dejarte llegar inesperada/hasta tu misma voz, adelantar/y hacer te nula ante la sombra dada."

Sigue cultivando el soneto y publica una serie de estas composiciones en su *Ofrecimiento romántico* que originalmente fue dado a conocer en 1951. En el *Canto del afán amoroso* presenta una curiosa mezcla de soneto y verso libre que logra un tono personal que el poeta haría del todo suyo en obras posteriores. "Dios te salve./Preserve Dios tu santa soledad." Aunque la métrica de los poemas que forman el libro *Imágenes* (1953) es variable —a veces medida, a veces libre—, coquetea constantemente con formas clásicas y no participa de cuerpo y alma en la libre versificación hasta el *Canto del afán amoroso*, mediando su atrevimiento con la seguridad de los sonetos.

Los demonios y los días es el punto de ruptura. Bonifaz emplea, hasta las últimas consecuencias, la fina herramienta de su oído que tanto cultivó a través de la traducción de los clásicos y la disciplinada composición de sus propias formas clasicistas. Sólo que aquí la aplica a un verso libre despiadado con todo molde, con toda sensibilidad y hasta consigo mismo: "Sentimos primero que los párpados/resbalan sobre un aceite sombrío"... "Y que todos alcen los necesarios palillos de dientes. Buena es la vida/con baile, terror y sinfonías"... "Hay moscas por todas partes, hay hombres/en los que morimos sin sentirlo"... "Hay días tan áridos, que yo mismo/quisiera callarme, ponerme,/sin pensar en nadie, a dormir". *Los demonios y los días* es una alegoría de la guerra fría entre

